

Vivimos esta noche el júbilo de celebrar 50 años de existencia de nuestra Institución; 50 años de vida de este Montoya que, indudablemente ha marcado una tradición y una presencia en la región. Festejamos 50 años de larga y reconocida trayectoria.

Y qué importante es, el marco de esta celebración, realizar una reflexión que, por un lado, nos lleve a recuperar lo transitado, a valorar el camino y los logros de todos aquellos que han hecho posible la realidad de esta casa pero, paralelamente a esa necesaria mirada de reconocimiento, la celebración implica, para los que actualmente estamos al frente del Montoya, el compromiso ineludible de diagnosticar el presente y proyectarnos con fuerza y renovado compromiso hacia el futuro que nos espera.

Es la hora oportuna para expresar nuestro agradecimiento a los que hicieron posible la fundación y posterior consolidación de esta casa de estudios; dar las gracias a aquellos que, movidos por el impulso de nuestro fundador, se sumaron a su sueño en aquel año 1960 cuando Monseñor Jorge Kemerer, percibió que la falta de profesores formados y el crecimiento expansivo de las escuelas de nivel medio demandaban la urgente creación de una institución formadora de profesores.

A partir de esa primera hora muchos nombres aparecen en la vida institucional; nombres de todos los que con trabajo y entusiasmo llevaron adelante el desafío de fundar y desarrollar el Instituto Montoya. Cómo no recordar hoy la lucha incansable de quienes nos precedieron e hicieron posible la historia del Montoya, historia que ha tenido momentos difíciles y de satisfacciones extraordinarias; historia que ha avanzado con la sabiduría de saber disfrutar con prudencia de los momentos buenos y perseverando en la lucha por crecer y cohesionarse ante las adversidades, historia que ha avanzado acomodándose al devenir de los tiempos, manteniéndose siempre fiel a su misión; misión claramente expresada en palabras de nuestro fundador pronunciadas en la primera época y tan vigentes aún en nuestros días :

“Hemos de inculcar – a través de la enseñanza, la palabra y el ejemplo a nuestros alumnos, las actitudes que la misma iglesia quiere tomar ante la transformación de nuestro tiempo: actitud de SIMPATÍA, actitud de PRESENCIA, de SERIEDAD CIENTÍFICA Y PROFUNDIZACIÓN que enamora al que viene a nuestras aulas, actitud de DIÁLOGO en un clima de LIBERTAD, de RESPETO MUTUO, de CARIDAD. ¹

Hoy, cincuenta años después de los inicios de la primera institución de estudios superiores de la provincia de Misiones podemos decir con orgullo que los principios fundacionales han sido cumplidos, sostenidos y defendidos en una institución que se ha ido renovando de acuerdo con el devenir de los tiempos; adaptándose a nuevas realidades, a nuevos desafíos; acompañando los procesos de cambio que naturalmente vive toda sociedad, acomodándose a los avances científicos y tecnológicos; sosteniendo siempre una pedagogía **arraigada, creadora, comunitaria y evangelizadora.**

De modo que, sin entrar en una cronología detallada podemos hablar de un crecimiento que significó que el Montoya de la época inicial, con 4 carreras de formación docente, se transformara en esta institución que hoy sirve a la sociedad misionera con 14 carreras de formación docente; 4 carreras técnicas y múltiples actividades de extensión, capacitación e investigación.

Estos logros han sido posibles gracias a la confianza que han depositado en esta casa los 8200 egresados que aquí se formaron y que partieron llevándose nuestra impronta a distintos lugares de la provincia, del país y también del extranjero; gracias a la comprensión y el acompañamiento de las autoridades provinciales y de amigos de asociaciones alemanas, gracias al esfuerzo de todos los que, con su trabajo marcaron y marcan la vida institucional.

En este año de celebración el momento es propicio para recuperar el ardor y el entusiasmo de la hora de la fundación, tomar con sabiduría el ejemplo de los que nos precedieron, analizar la trayectoria realizada y

¹ Monseñor Jorge Kemerer. Acto de Colación 1970

reconocer en ella lo que es perdurable y debe conservarse con esmero, pero al mismo tiempo es la oportunidad de ver más allá.

En la realidad de nuestro tiempo, en el contexto social y político de esta argentina del bicentenario tenemos el deber y la obligación de defender con más fuerza que nunca nuestra identidad plasmada en valores irrenunciables como el respeto a la vida, el respeto a la familia, el respeto a la identidad ; la defensa de la transmisión de conocimientos cimentada en la formación en valores y el compromiso permanente con la lucha por el reconocimiento y el respeto de la persona.

Manteniendo el compromiso social y la visión crítica, debemos pensar hoy en una institución que asuma con seriedad la actual Renovación curricular en la educación superior; en una institución que sea protagonista del proceso de transformación de la escuela media.

Debemos permitirnos también realizar una mirada a largo plazo que incluya el análisis y las propuestas de posibilidades de postulación de nuestros egresados; en este sentido es fundamental pensar en un Montoya que, en el marco de una discusión académica, fortalezca la interacción con la Universidad Católica de las Misiones, proyecto nacido y gestado en el seno de esta casa y al que vislumbramos como una cercana y hermosa realidad, fortalecer la interacción con la UCAMI para que unidos en el proyecto educativo católico diocesano que nos hermana, podamos promover y sostener iniciativas que permitan el crecimiento y el enriquecimiento mutuo.

A quienes me acompañan en el presente del Montoya les pido especialmente que asumamos con mentalidad creativa e innovadora los desafíos de la educación superior de nuestro tiempo. Proyectemos nuestro crecimiento, exigiéndonos disposición y compromiso. Disposición para tomar decisiones estratégicas evaluando las posibilidades institucionales de concreción y compromiso para consolidar lo que constituye la esencia de nuestra identidad reafirmando nuestra orientación cristiana y regional. Es importante que todos los que conformamos el equipo de conducción tengamos presente que ser parte del Montoya implica para cada actor

institucional trabajar en una institución superior que demanda excelencia académica, pero fundamental y esencialmente significa pertenecer a la escuela católica y esto conlleva la responsabilidad de ser parte de un proyecto en el cual el evangelio es el fundamento y la referencia constante de la relación interpersonal entre educador y educando, un proyecto en el cual toda la vida institucional debe impregnarse de una mirada evangélica.

50 años han pasado desde el nacimiento de nuestra casa. Hoy, inmersos en un mundo globalizado y complejo, los desafíos son otros, otras realidades nos preocupan e inquietan. Los días son difíciles y el ámbito de competencia que existe en el medio nos demanda un estado de alerta permanente para responder con excelencia educativa, sin espíritu mercantilista y mirando con compromiso las necesidades de la región.

El escenario es complejo, Dios ha querido que seamos nosotros los protagonistas de este Montoya del cincuentenario. Seremos parte de la historia en el futuro; que en la mirada retrospectiva que realicen quienes festejen el centenario, encuentren que en este tiempo el Montoya contó con profesionales de profundo compromiso que hicieron que la institución se mantenga vigente y competitiva pero sin renunciar a su misión.

Los invito a que miremos con confianza el futuro. Mantengamos esa marca distintiva pensada por nuestro fundador. Aprendamos de aquellas valiosas personas que forman nuestra historia, quienes confiando en lo que defendían, trascendieron en el tiempo. Conservemos viva la llama de nuestra identidad, esa identidad que plasmaron en un mural recientemente elaborado, alumnos del Montoya cuya imagen estamos observando:

“Al igual que los dedos de una mano que trabajan coordinadamente para lograr un óptimo movimiento, el hombre no se realiza sino como ser en comunidad.

Manos con rostros que simbolizan a los alumnos, razón de ser de esta casa. Manos fuertes, pilares que cimentan la comunidad institucional; Manos sosteniendo una tiza simbolizando al profesor que enseña y guía

Manos de los que toman nota y confiados reciben la formación para partir con las manos extendidas y los rostros atentos al futuro, manos que se entrelazan para asumir un proyecto compartido; manos portadoras de la cruz que da luz y sentido a nuestra casa

A través de esta relación particular y creadora entre sus integrantes se construye la comunidad educativa Montoya y transitamos desde hace 50 años el camino de la fe y de la formación. ¡ Feliz Aniversario!

Muchas Gracias